

ORIZABA

—

V

LA CIUDAD

Hacia en Veracruz un calor tan horrible que determinamos ir á pasar la noche á Orizaba.

Además, de esa suerte, subiríamos á la meseta central de Méjico poco á poco y no de un tirón; precaución que nos habían recomendado varios amigos, hombres de ciencia, para hacer más soportable á los pulmones y al corazón la altura de más de dos mil metros sobre el nivel del mar á que se encuentra dicha meseta.

Y aún tenía otro objeto nuestra parada en Orizaba, y era el cambiar la ropa interior y exterior de Cuba por otra más gruesa. En Orizaba el termómetro marcaba á nuestra llegada (las once de la noche) seis grados centígrados sobre cero; y al salir de Veracruz acusaba treinta. Veinticuatro grados de diferencia no son una bagatela.

El tren que nos lleva á Orizaba es magnífico: tiene unos muelles soberbios y unos asientos muy cómodos.

Orizaba está á mil doscientos metros sobre el nivel del mar, entre montañas verdes y frondosas, y atravesada por un río caudaloso que hace mover varias fábricas de tejidos de algodón.

Sentimos mucho el frío.

En la cama teníamos tres cobertores y no nos sobraban.

La altura no me ha producido hasta ahora más que un poco de fatiga.



EL VOLCAN DE ORIZABA



UNA INDIA

VI

UNA HACIENDA

Fuimos en coche, por unos caminos infernales, á una hacienda (así llaman aquí á los ingenios) que está en los afueras de Orizaba y á orillas del Río Blanco.

Desde el camino se ve el Pico de Orizaba, volcán apagado, cubierto de nieve, que sobresale de estas altas montañas enormemente.

Tiene cinco mil metros de altura.

En la hacienda de Río Blanco y en medio de un camino, nos encontramos con una tribu de indios que hablaban en su lengua y tenían establecido allí una especie de mercado donde ellos mismos compraban y vendían tortillitas de maiz, chile y unas piltrafas de carne tan llenas de moscas y de polvo que daba asco verlas. Pero aquellos mismos indios ¡qué contraste! vendían flores hermosísimas.

Y en aquellas vegas que recuerdan al paraíso terrenal por su frondosidad y por su belleza, abundan, según nos contaron, leopardos, tigres y serpientes venenosas.